



La estatua ecuestre de José Martí, de alto sentido estético, lo evoca en su supremo sacrificio por la causa que escogió como una motivación de su vida.



## INAUGURACIÓN

# Sitio de tributo al Apóstol

**Preside Raúl la ceremonia oficial para develar la réplica de la estatua ecuestre neoyorquina de Martí en la capital cubana, que demuestra que la paz y la comunicación entre naciones son posibles. Múltiples homenajes al Maestro en todo el país**

EN la hermosa mañana del 28 de enero, cientos de cubanos, encabezados por el general de ejército Raúl Castro Ruz, primer secretario del Partido y presidente de los consejos de Estado y de Ministros, se congregaron en el Parque 13 de Marzo (Refugio entre Zulueta y Monserrate, municipio de La Habana Vieja), frente a la bahía habanera custodiada por el generalísimo Máximo Gómez, para develar la estatua ecuestre del Apóstol, flanqueada a su derecha por los rostros de Mella, Camilo y Che en la sede de la UJC nacional y a su espalda la enseña nacional en la fachada del Museo de la Revolución (antiguo Palacio Presidencial).

Rompía el amanecer cuando se inició el acto con el izado de la bandera,

mientras se oían las notas del Himno Nacional, acompañadas por las voces del público asistente. Luego se procedió a la colocación de ofrendas florales ante el monumento de más de 10 metros de altura, cuyo pedestal está revestido de granito negro.

El primer orador fue Joseph Mizzi, presidente de la Junta Administrativa del Museo de las Artes del Bronx, quien afirmó que era un honor estar en La Habana para obsequiar esa escultura al pueblo de Cuba. Durante su intervención, rindió homenaje a la recientemente fallecida directora de esa institución, Holly Block, quien a pesar de su enfermedad se mantuvo en todo momento comprometida con la realización de este proyecto y con su significado, como un gesto que sim-

boliza la amistad de los pueblos de Estados Unidos y Cuba.

En la realización de este empeño, aseveró, hemos aprendido mucho sobre la vida y la obra de Martí, de su compromiso con la independencia de su patria y con la importancia de la dignidad humana. Hemos conocido sobre la historia de Norteamérica, mediante su perspicaz visión acerca de los Estados Unidos, textos que escribiera en los años que pasó residiendo y viajando por Norteamérica, puntualizó.

También quiso patentizar su agradecimiento a Leanne Mella, coordinadora del proyecto y del comité creado —presente en el acto—, por haber guiado tan hábilmente los trabajos. Sin ella no estaríamos hoy aquí, concluyó.

José A. Velázquez, representante de la alcaldía de Nueva York, argumentó cómo desde sus mismos inicios esa urbe ha sido una ciudad de inmigrantes, personas de todos los orígenes que han hecho aportes duraderos a la singularidad y fuerza de sus cinco distritos. Desde sus instituciones culturales, mundialmente reconocidas, hasta los parques y espacios públicos, su diversidad está siempre a la vista de todos y hoy día refleja con orgullo las historias colectivas de sus residentes.

Recalcó que la estatua icónica del poeta y patriota cubano José Martí, que se yergue en el neoyorquino Parque Central, ha sido una fuente de inspiración para sucesivas generaciones y la inauguración de su réplica en La

Habana no solo marca el aniversario 165 del nacimiento de Martí sino también la vigencia de su legado histórico.

Eusebio Leal Spengler, historiador de La Habana, al pronunciar las palabras centrales que dejaban inaugurando este nuevo sitio de tributo al Apóstol, manifestó que en esa mañana todo convidaba al recuerdo y a la devota gratitud a los padres fundadores de la patria cubana.

Dijo que esa obra de la escultora Anna Hyatt Huntington, de una femineidad y alto sentido estético, evoca al Apóstol en su supremo sacrificio por la causa que escogió como una motivación de su vida. Esta escultura marcó un momento importante en la existencia de su autora, agregó.

Quiso ella inmortalizarlo a caballo, apuntó, y muchos se preguntan ante esa pieza si fue o no un jinete y un soldado. Aclaró que, en realidad, supo dominar corceles desde su infancia en el Hanábana y a lo largo de su vida peregrina por el continente hasta su breve estadía final en Cuba en 1895.

Al referirse a la escultura, Leal evocó cómo describe el espanto de la bestia al recibir las descargas de fusilería de frente y de costado, la imagen del Maestro y cómo de su mano se desprende, en coincidencia con el inmortal cuadro de Carlos Enríquez, el arma que quizás nunca utilizó, y la serenidad de su rostro. Hay hermosura en el conjunto de la pieza, en que el alazán pisotea pasto y lirios, tal vez en alusión a aquellas palabras suyas que siempre consideré la íntima premonición de su sacrificio: “mi verso crecerá, bajo la hierba yo también creceré”.

Subrayó que, aunque la escultura recuerda la caída en combate del más universal de los cubanos, hoy no nos detendremos a contemplar su muerte, pues como dijo el propio Héroe Nacional de Cuba, ella no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.

Señaló que si bien este 28 de enero se cumplen 165 años del nacimiento de Martí, vale recordar también la celebración en este 2018 de los aniversarios 150 del inicio de la guerra de liberación, la contienda emancipadora por la independencia absoluta y la abolición de la esclavitud, y también que está cercano el 60 de la victoria de la Revolución Cubana, que conmemoraremos el próximo año.

El Historiador de La Habana reiteró el agradecimiento a todos aquellos que en medio de no pocos escollos,



**Raúl y otros dirigentes del Partido, el Estado y el Gobierno, junto a invitados estadounidenses, intelectuales y artistas cubanos, asistieron al acto.**



**Centenares de cubanos se congregaron en este nuevo sitio de tributo al Apóstol.**

hicieron posible la materialización del deseo de contar con la réplica de la estatua ecuestre de José Martí, en especial a instituciones amigas, como el Museo de las Artes del Bronx, al frente del cual estaba hasta su fallecimiento Holly Block, y al centenar de donantes y contribuyentes cuyo apoyo financiero resultó esencial para la realización de la obra. Igualmente tuvo palabras de reconocimiento al Ministerio de Relaciones Exteriores cubano y a sus misiones ante la Organización de Naciones Unidas, sumadas a este patriótico empeño que, al consumarse, hoy rinde sus frutos.

Asistieron al acto, además de Raúl, los miembros del Buró Político Miguel Díaz-Canel, primer vicepresidente

de los consejos de Estado y de Ministros; Esteban Lazo, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular; Bruno Rodríguez; titular de Relaciones Exteriores, y Mercedes López Acea, primera secretaria del Partido en La Habana, entre otros dirigentes del Partido, el Estado y el Gobierno, representantes del cuerpo diplomático, personalidades de la cultura y pueblo en general.

### **Los asistentes hablan**

En un aparte con estos reporteros, una vez concluido el acto, Orlando Gutiérrez Boza, presidente del Consejo de la Sociedad Abakuá de Cuba, afirmó que había sido un acto muy emotivo, como lo merece el Apóstol.



Las palabras centrales estuvieron a cargo de Eusebio Leal.

Creo que este es un momento, opinó, en que la historia se va por encima de cualquier cosa y acerca mucho a los cubanos y estadounidenses. Resaltó que el hecho de la presencia de los funcionarios de la alcaldía de Nueva York y sobre todo, de esos norteamericanos que contribuyeron a que la estatua sea una realidad, nos dice cómo a pesar de las diferencias, de las problemáticas, los pueblos siempre buscan un puente para comunicarse.

Y ese puente, aseguró, ha sido precisamente Martí, quien dijo que los hombres hechos de sol no les temen a las nubes, y a nosotros, los cubanos, salidos del taller del sol, precisamente, ninguna nube puede nublarlos el camino.

El cantautor Gerardo Alfonso comentaba que es un honor tremendo tener en este parque esta nueva imagen de Martí, legada por el Museo del Bronx y la alcaldía de Nueva York. Es precioso el monumento, y por supuesto es una nueva forma de honrar a Martí y su presencia en esta escultura; y así, honrándolo, como él mismo dijo, nos honramos nosotros los cubanos.

Guillermo Grenier es profesor de Sociología en la Foreign International University, en Norteamérica. Según testimonió, salió de Cuba siendo un niño de nueve años y regresó de visita años después. Desde entonces, explicó, me he mantenido al tanto. Martí fue la persona que nos dirigió no solo como nación, sino como individuos, a establecer una identidad.

Personalmente, confesó, no participé en este proyecto pero conozco de las contribuciones monetarias en Estados Unidos y ayudé a su divulgación. Opinó que en el contexto actual las relaciones entre los dos países se han detenido, pero Cuba no se detiene en su andar.

Para él, esta estatua en La Habana es un proyecto muy bello estéticamente, pero también necesario en términos de solidaridad. Se requiere hacer más trabajos como este para estrechar los lazos de amistad entre los dos pueblos, porque honestamente, apuntó, hoy día Norteamérica se ha convertido en un lugar donde esta clase de proyecto no es frecuente.

En la estadounidense Gail Reed, trabajadora de un programa de Salud Pública y cuyo hijo de padre

cubano nació hace unos años en nuestro país, se veía que la emoción la dominaba. Ella nos quiso relatar una vivencia: “Cuando él tenía 10 años, por primera vez vio a su Martí en medio del Parque Central (de Nueva York), y se dio cuenta de lo maravilloso que era ser un niño cubano en esa ciudad, así que esta escultura en plena Habana tiene un particular significado, un significado especial para mí”.

(PEDRO A. GARCÍA e ISIS ALLEN  
(Radio Habana Cuba)  
Fotos: YASSET LLERENA)

### Martí nos sigue iluminando

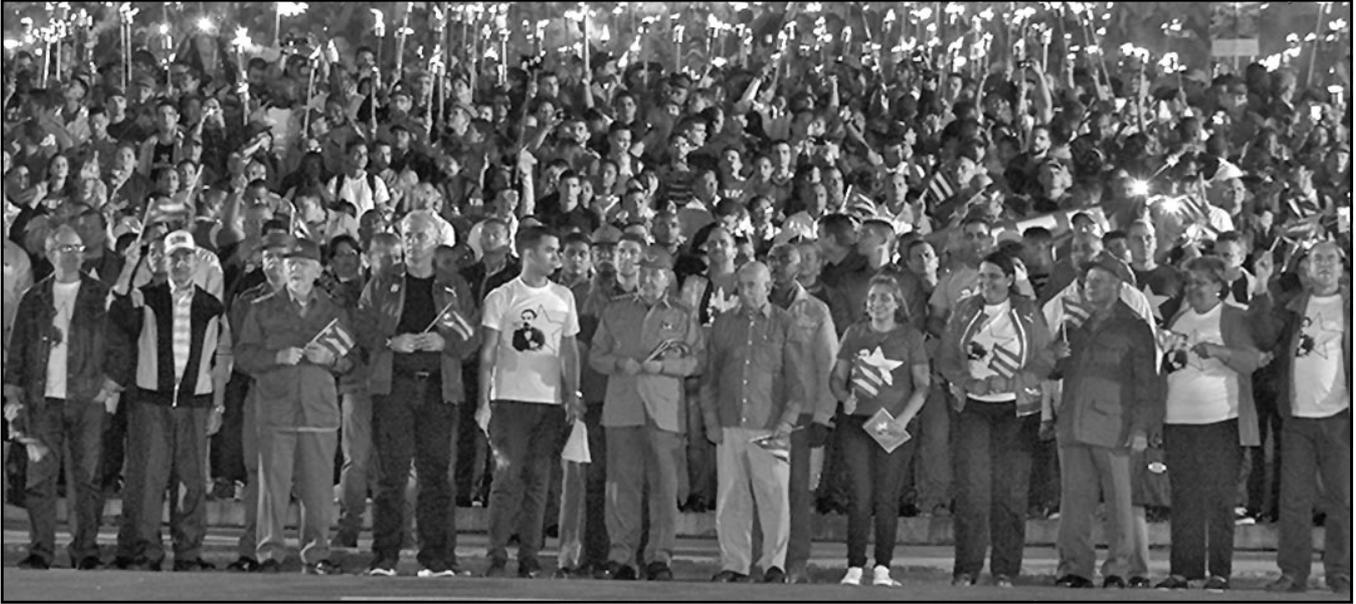
Como cuando se celebra el cumpleaños de un familiar muy querido, los cubanos dedicaron varias jornadas de enero a homenajear a uno de los hijos más preclaros de este país, José Martí, en su aniversario 165.

Entre las actividades que convocaron principalmente a niños y jóvenes, estuvieron vigiliadas, entrega de premios de los concursos sobre el Apóstol y exposiciones. También se presentaron muestras bibliográficas y cinematográficas de su vida y obra, y hubo quienes quisieron rendirle tributo con la subida a la elevación más alta de su provincia.

En una cita ineludible con el Maestro asistieron millones de cubanos de todos los municipios del país, la víspera del 28 de enero, a la Marcha de las Antorchas, justo al conmemorarse 65 años de la primera que se realizara para honrar su pensamiento, desde la escalinata de la Universidad de La Habana con Fidel al frente.

Desde allí este 28 de enero, Raúl Castro, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los consejos de Estado y de Ministros, junto a José Ramón Machado Ventura, segundo secretario del Partido; Miguel Díaz-Canel, primer vicepresidente de los consejos de Estado y de Ministros; el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés y otros dirigentes del Partido y el Gobierno, encabezaron el desfile hasta las antiguas canteras de San Lázaro, hoy Fragua Martiana, donde el presidente de la Federación Estudiantil Universitaria, Raúl Alejandro Palmero Fernández, acompañó a Raúl a colocar una ofrenda floral ante el busto erigido al Apóstol.

Al mismo tiempo, la capital recibió a los jóvenes participantes en la ruta nacional denominada *Con la luz de tus ideas*.



En la capital, Raúl, Machado y Díaz-Canel, junto a los dirigentes juveniles, encabezaron el multitudinario desfile realizado desde la escalinata de la Universidad de La Habana hasta la Fragua Martiana.

En la mañana del 28 de enero, fue clausurado el Primer Encuentro Internacional de Jóvenes Martianos, y ese mismo día, las plazas de la Isla se colmaron de colores en los desfiles pioneriles martianos, en los que los niños encarnaron a personajes de *La Edad de Oro* y exhibieron fragmentos de los *Versos Sencillos*.

Con un acto político y una ceremonia militar, Santiago de Cuba le rindió homenaje al Héroe Nacional en el cementerio patrimonial de Santa Ifigenia. Ante el Mausoleo que guarda sus restos se depositaron ofrendas florales a nombre de Raúl y del pueblo de Cuba. (BÁRBARA AVENDAÑO)



Ante el Mausoleo que guarda los restos de José Martí en Santa Ifigenia, se depositaron ofrendas florales a nombre de Raúl y de todos los cubanos.



La Plaza de la Revolución José Martí, como otras en toda la Isla, se colmó de colores en los desfiles pioneriles martianos.